

Número dedicado al cincuentenario del Partido Socialista y de la U. G. T.



# VIDA SOCIALISTA

organo del grupo sindical  
socialista de las



Pablo Iglesias, el Maestro, el Apóstol de los trabajadores españoles, que dedicó su vida entera, con abnegación, con sacrificio supremos, a la defensa de un ideal: la redención del proletariado.

L. DE PABLO

# ARTES GRAFICAS



# VIDA SOCIALISTA

ORGANO DEL GRUPO SINDICAL SOCIALISTA DE ARTES GRAFICAS

AÑO I

MADRID, AGOSTO 1938

NÚM. 1

## NUESTRO HOMENAJE Y SALUDO

*Coincide la publicación del primer número de VIDA SOCIALISTA con el cincuentenario de la fundación del Partido Socialista y de la U. G. T., efemérides gloriosa del proletariado español, coincidencia no casual sino buscada por el Grupo Sindical Socialista de las Artes Gráficas, para tributar el homenaje de nuestro recuerdo imperecedero, como trabajadores y como socialistas, a la excelsa figura de Pablo Iglesias, guía en la formidable lucha que durante tantos años ha tenido que sostener el obrerismo hispano para defenderse de un capitalismo cerril, incapaz de hacer la menor concesión, sino era a la fuerza, a clases no privilegiadas; a García Quejido, a Latorre, a tantos y tantos forjadores de la unión de los de abajo contra los desafueros de la plutocracia.*

*VIDA SOCIALISTA saluda al Partido Socialista, a la U. G. T., a la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, al Sindicato Provincial de Artes Gráficas, a todos los camaradas que desde sus puestos de responsabilidad o de trabajo son una promesa firme para el triunfo de nuestros ideales.*

## NUESTRO PARTIDO

¡Cincuenta años de existencia! Medio siglo de apostolado, de adoctrinamiento de masas, de luchas, de persecuciones sin tregua, de austeridad y de sacrificio callado, oscuro, sin alharacas ni vocinglerías, que si caen en la exageración antes desprestigian que enaltescen. Cincuenta años de incesante labor constructiva de una conciencia proletaria de clase, de una orientación segura y firme hacia la meta en cuya áspera cumbre se halla, flameando orgullosa al viento, la bandera de la redención de los miserables, de los oprimidos, de los esclavos de por vida en el absurdo régimen económico que, con una sola y magnífica excepción, reina hasta el presente en el mundo.

Y este inmenso consumo de energías, que en otro organismo acaso le habría ocasionado un debilitamiento que le originara la muerte, ha servido, por el contrario, para vigorizarlo, para robustecerlo, para imponerse a todos por su fuerza creadora, por su intuición certera, por su lealtad nunca desmentida, por su maravillosa comprensión de los problemas de cada momento, por su serenidad estoica, por su desinterés insuperado, e incluso por su desaparición momentánea del primer plano de la política nacional cuando necesario ha sido para el bien del país.

¿Y cómo no podía ocurrir esto si se halla nutrido con la savia maravillosa y fecunda que le infiltraron aquellas gigantes figuras que se llamaron Pablo Iglesias, Jaime Vera, Antonio García Quejido..., cuya labor de titanes aún no ha podido justipreciarse ni por los propios socialistas? Ello lo hará en su día la Historia, grabando en sus páginas, con letras de oro, los nombres de tan excelsos apóstoles del Progreso y de la Justicia.

Sano, robusto se halla nuestro Partido, y firme y seguro avanza por el camino que conduce al cumplimiento de su misión redentora, llevando tras sí innumerables gentes que, si no

figuran en las listas de afiliados, al lado nuestro se hallan, porque ven en el Partido Socialista Obrero Español el guía leal que elevará a España, a la nueva España que se está gestando, al grado de cultura, de prosperidad y de justicia a que no supieron conducirla las taifas de miserables que detentaron el Poder durante siglos.

Porque tengo la convicción profunda de que, acaso en plazo no muy lejano, el Partido Socialista ocupará plenamente el Poder, y ello no por la fuerza ni por maquiavelismos de ninguna clase, sino por asenso unánime de todos, ya que para muchos será válvula de seguridad por donde escape el exceso de vapor acumulado en ciertas zonas políticas o sindicales, y para la totalidad, el conductor leal y seguro que no equivoca el camino, por enmarañado que se halle y por enormes que sean los obstáculos que encuentre.

Y ello ocurrirá porque puede presentar como garantía la limpia ejecutoria de la honestidad de su vida de siempre.

J. CAYUELA.

## LA ASOCIACIÓN DEL ARTE DE IMPRIMIR EN EL CINCUENTENARIO DEL PARTIDO

Hace ya unos sesenta años que en España empezaron a divulgarse con bastante modestia, en cuanto a la propaganda, las ideas socialistas, creándose entonces los primeros Grupos que secretamente trataban de reclutar adeptos a la buena causa. En 1888, por iniciativa de las Agrupaciones Socialistas de Madrid y Guadalajara, pudo celebrarse en Barcelona el primer Congreso nacional, aprovechando la circunstancia de que una semana antes debían acudir a la capital de Cataluña los delegados obreros encargados de fundar la Unión General de Trabajadores. Los detalles de aquel Congreso, sus primeros acuer-

dos, el Programa y Estatutos del Partido son harto conocidos de los lectores de este periódico, y ello nos releva de la obligación de repetir lo que figura recogido en los libros y folletos que son el acervo espiritual e histórico del Socialismo español.

Redactado este periódico especialmente para obreros de las Artes Gráficas, ¿se reputará injustificado que dediquemos algunas líneas a la Asociación del Arte de Imprimir, cantera de la cual salieron los hombres que más han hecho en nuestro país por la educación y redención de la clase trabajadora española? La pregunta queda ahí estampada, no para esperar la respuesta de quienes estimaran justificada una controversia sobre el particular, sino exclusivamente para ratificar la verdad tantas veces expuesta de que precisamente los pueblos como los organismos que han consagrado lo mejor de su existencia a dar vida y a redimir a los demás forzosamente, al cabo de los años, se debilitan y presentan una disminución en su vitalidad, como los donantes de sangre—sanos y vigorosos antes de extraerles el líquido vital—enflaquecen y hasta enferman si no se les cuida y atiende a tiempo. La falta de vigor y de hombres audaces y resueltos que revelaba España durante todo el siglo pasado y comienzos del actual a buen seguro debemos atribuirlos al éxodo constante de espíritus aventureros, exploradores, descubridores, hombres rebeldes y disconformes con los regímenes políticos aquí imperantes y que cruzaban el Océano en busca de nuevos horizontes para sus iniciativas y sus aventuras. Las energías que se llevaban consigo las restaban del total de la capacidad española.

Del mismo modo—salvando las diferencias a que nos obliga el ejemplo—, la Asociación del Arte de Imprimir tuvo en su seno, moldeó su espíritu y con las luchas forjó su carácter y voluntad a los hombres que crearon la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista. Pero estos antecesores nuestros, obligados a sembrar entre los demás trabajadores la semilla del ideal, tuvieron que distribuir de tal modo su actividad, sus consejos, sus enseñanzas, que mientras las Sociedades obreras creadas por ellos y a la sombra del Arte obtenían ventajas materiales los tipógrafos madrileños, apenas si mejoraban las condiciones de trabajo y era rara la huelga que ganaban.

Pero los albañiles, los zapateros, los panaderos y los metalúrgicos de entonces sabían tener para el Arte de Imprimir y sus hombres la consideración y el cariño a que, a su juicio, se habían hecho bien acreedores.

\* \* \*

Han pasado muchos años desde aquellos días gloriosos e inolvidables. Tal vez por eso o por originalidad en la manera de expresarse, o por simular una superioridad mental que no acredita de sensibles ni de sencillez a quienes lo hacen, lo cierto es que no faltan todavía quienes, cual Zoilos carentes de otras muestras de ingenio que poder ofrecer a sus contemporáneos, juzgan como el último alarido de la moda revolucionaria confundir en sus mismas críticas, sin duda justificadas, a los tipógrafos de hoy y a la Asociación cuyo nombre no pueden pronunciar todos los labios...

## DOS ANIVERSARIOS GLORIOSOS

### LA U. G. T. Y EL PARTIDO SOCIALISTA CELEBRAN SU CINCUENTA ANIVERSARIO

Cincuenta años de vida sindical y política—agitada siempre—llevan nuestro glorioso Partido y la Unión General de Trabajadores. ¡Por cuántas privaciones, persecuciones, prisiones, cierre de locales, destierros, etc., han tenido que pasar los precursores del movimiento hasta nuestros días!

Cuando nuestro veterano y buen amigo y compañero Morato—gran historiador—nos deleite con sus narraciones, y puedan éstas alcanzar hasta el final de la cruenta guerra que la canalla fascista nos hace padecer, sabremos con todo fundamento cuanto en defensa de los oprimidos han hecho nuestra Sindical y el Partido Socialista, aun a trueque de dejar a un lado cosas fundamentales para ambos organismos.

De aquellas lánguidas y pobres organizaciones—que en algún tiempo sirvieron de mofa tanto a patronos como a algunas autoridades, e incluso a no pocos trabajadores—hasta las de ahora, robustas, pletóricas de asociados, ¡qué diferencia más notable!

Claro está que antes, el estar organizado y mucho más afiliado al Partido, era hacer oposición a ingresar en la cárcel, quedarse sin trabajo, sufrir destierros, etc. Ahora varía la cosa: no sólo para poder trabajar, sino incluso para circular por la calle, se precisa de un carnet que avale a uno. De ahí ese aluvión de nuevos socios que hay en los organismos proletarios, y por eso no tiene nada de extraño lo que de poco tiempo a esta parte ocurre: que se han desbordado los egoísmos más desmedidos por alcanzar unos puestos cuantos más sustanciosos, mejor.

El egoísmo que conocíamos era por saber más, por trabajar mejor y más desinteresadamente, poniendo siempre a contribución todo cuanto uno valiese para que la lucha contra una sociedad injusta, llena de privilegios para los menos y peores, se derrumbase cuanto más pronto, mejor. Ahora... es preferible no removerlo.

En este período hemos tenido que pasar por cosas dolorosas, como ha sido la escisión del Partido y el conato de otra, lamentando también una pérdida considerable de nuestras Juventudes socialistas. Por fortuna, el Gobierno, con sus 13 puntos, ha conseguido que las aguas vuelvan a su verdadero cauce y que la familia socialista se coloque firmemente en el plan de sana y honrada camaradería, de la que nunca debió apartarse, para bien de las ideas que defendemos.

Que las lecciones pasadas nos sirvan de ejemplo para que no sólo no se repitan, sino que sea el verdadero aglutinante que haga que los socialistas constituyan el potente y poderoso organismo que rijan los destinos de España, haciendo de ésta un país libre, culto y trabajador. De esta manera, no sólo honraremos las ideas, sino que será la mejor labor que podemos ofrecer a los que hace cincuenta años se sacrificaron por el ideal.

J. CERNADAS.

**Los trabajadores no deben olvidar nunca que su acción revolucionaria tiene por fin supremo arrebatarse a la clase capitalista, con los instrumentos de trabajo, su propia existencia. -- PABLO IGLESIAS**

Ayuntamiento de Madrid

## ANTE EL CINCUENTA ANIVERSARIO

En medio de la charca política donde estaba sumida España en el último cuarto de siglo, unos obreros manuales concibieron la idea de despertar la conciencia del pueblo español, adormecido, extenuado, cataléptico, como resultante del caos en que la vida política y social venía desenvolviéndose desde los ominosos días fernandinos.

En este clima tan poco templado se hizo la plantación del árbol socialista.

La burguesía, fuertemente apoyada en los políticos elevados por ella a la gobernación del Estado, atisbó rápidamente el proceso de lucha que se le avecinaba. Trató en vano de cortar el paso a la idea naciente con el método del terror—método seguido hasta nuestros días—, dando de lado a toda fórmula inteligente para lanzarse a la caza del hombre. Fórmula cerril de la que participó mucho tiempo la clase media, asustadiza y más llena de prejuicios la cabeza que de alimentos su organismo.

Rodeados de este ambiente hostil emprendieron su marcha ascendente y segura los fundadores del Partido Socialista Obrero Español. En ayuda suya vinieron los acontecimientos desastrosos de las Colonias, y más tarde los de Marruecos. Pero aun así y todo, la conciencia de clase no acababa de formarse con la rapidez que la rebeldía latente hacía necesaria. ¿Miedo, cansancio, desorientación? De todo un poco. Demagogos al servicio de la burguesía ponían también en el camino su chinita, aparentando un revolucionarismo devastador. Así caminó el Partido Socialista hasta agosto de 1917, en que puede decirse que cerró su primer ciclo constructivo. De entonces acá, a dentelladas seguras y firmes fué desnudando el alma de la burguesía y presentándole al pueblo trabajador las concupiscencias, las malas artes y los métodos horribles de explotación empleados sin reparar en edad ni sexo. La coacción constante: el derecho a disponer de la conciencia y hasta el de pernada, abolido sólo en el papel.

Más tarde ya, y bajo la influencia de revoluciones en otros pueblos, hubieron de producirse procesos biológicos en el cuerpo socialista, cuyos salpullidos, acompañados de alta fiebre, pusieron en peligro su vida.

De todas estas reacciones salió siempre fortalecido, compacto, homogéneo, sin perder por un momento el pulso de la masa trabajadora, que le dió vida y conciencia clasista.

El Partido Socialista Obrero Español tiene hoy tal vitalidad, está tan fuertemente arraigado en la conciencia de la clase trabajadora, que, por muchos cantos de sirena que oigan sus militantes, no es posible variar su rumbo certero, elegido tras grandes estudios, meditaciones y penosas experiencias en el cuadrante de la redención de los explotados. Díganlo si no las organizaciones obreras, a las que dió vida y sigue prestando su savia. Ellas son el más alto exponente de su pujanza y de su fuerza persuasiva. Díganlo los propios enemigos de la clase trabajadora, que siempre han visto, en la justeza de pensamiento y en la serenidad de su acometida, el más peligroso enemigo para sus corruptelas y sus métodos de explotación. Díganlo, si les queda un átomo de vergüenza, los políticos inmorales del "bienio negro"; aquellos que llamaban "ladrones de aceitunas" a los trabajadores que se rebelaban contra los jornales de miseria en los campos andaluces y extremeños...

No, no es posible—no es fácil, al menos—deshacer con un

manotazo de niño una labor ingente, titánica—sin hipérbole—, como la realizada por el Partido Socialista Obrero Español, creado por hombres españoles bajo el incentivo de un sol que caldea los cerebros y genera en ellos las más fuertes reacciones de solidaridad humana.

Alguien—no sé quién ni me importa—se atrevió a lanzar la especie de que el Socialismo en España era un "pablismo". Sin duda, en su deseo de buscarle "ismos" a todo, halló en una vigilia este mote con que empuñó la obra que durante ocho lustros alimentó con su cerebro macho Iglesias. La mentalidad iconoclasta de quien tal cosa inventara quedaba maltrecha con su propia pulla; juzgaba a este pueblo trabajador a través de su reflejo. A no dudar, poco dado a la reflexión, no se daba cuenta que cuando esto ocurría ya había desaparecido físicamente Iglesias, y eran otros "ismos", en todo caso, los que debía haber aplicado. Poco tiempo después, la gesta de octubre vino a reforzar mi argumento. Afortunadamente, y por la fuerza de los acontecimientos sociales de nuestro país, los "ismos" aplicados, las frases hechas, son algo que no tienen posible encuadre dentro del marco del Socialismo español. ¡Habrían de ser tantos los "ismos" a aplicar, que no hay memoria capaz de retenerlos!

Por ese afán desmedido de snob llegó a creerse, en los primeros meses de la guerra, que el Partido Socialista estaba muerto. Momentos hubo que de una forma gratuita se nos extendió el certificado de defunción. Los que certificaron—médicos del agua—han sufrido una fuerte y desagradable decepción, a la vez que un desprestigio profesional en su carrera. La verdad es que no se comprendió—por estos observadores ligeros—el estado firme de conciencia de todo militante socialista que era llegado el momento de abandono de todo para lanzarse a la lucha. Nadie, a no ser un mentecato, ha podido creer que la labor de tres generaciones podía echarse por tierra con un soplo. El cuerpo socialista está endurecido a fuerza de pruebas duras. No es fácil destruirlo. Por el contrario, se afianza más cada día, porque las experiencias vividas son jalones que afirman la voluntad en el orden de enseñanzas para el futuro. De este modo vemos que la guerra ha traído aparejadas innumerables enseñanzas prácticas. Duro es decirlo; pero es la realidad. Caro, carísimo el precio: ríos de sangre y pérdidas incalculables. La guerra nos ha mostrado al desnudo las apetencias privilegiadas, ha despertado la codicia del capitalismo de las naciones que tienen agotados sus recursos. En nuestro suelo se están consumiendo los productos de la ambición desmedida de ese sistema capitalista. La carrera de armamentos tiene puesto hoy en nuestro país el "handicap" preciso para superar los más bárbaros saltos vandálicos. Prueba para la que se venían preparando hace veinte años. El producto de la hiperproducción de aparatos de guerra se está consumiendo en los pueblos legendarios y heroicos de España y sobre las espaldas de los trabajadores españoles, que desde los más remotos tiempos se encorvaron sobre la tierra para saciar la sed devoradora del amo. Motivos para tanta crueldad: haber tratado de encararse con el poderoso para hacerle comprender—con el más absoluto respeto, con un respeto casi místico—lo absurdo de seguir manteniendo un régimen de esclavitud, de vida feudataria.

Todo esto lo saben los militantes socialistas. Y no por dotes

de adivino, sino por conciencia de clase, por preparación metódica y racional ante los problemas que en la lucha, durante cincuenta años, ha venido manteniendo. Conciencia y músculos preparados para ocupar el puesto que el determinismo histórico nos señala.

La frase de "la lucha será más dura cuanto mayor sea el desarrollo del capitalismo" se ha hecho carne en la actual guerra de invasión que padecemos. Asistimos, sin duda alguna, al ciclo previsto por Marx, que analizaba científicamente el desarrollo del gran capitalismo. De ahí su grito previsor "uníos". Que no es sino el S. O. S. lanzado a tiempo e interferido por la plutocracia y su cohorte.

Por eso nosotros, trabajadores manuales, tenemos que superar nuestros esfuerzos llevando a los Sindicatos la pura doctrina vivida en la lucha. La resultante de años de actuación en los que, con desgarró de nuestras pobres carnes, aprendimos para el futuro, despreciando el presente materialista que alguna vez nos salió al paso.

Los trabajadores gráficos madrileños, guiados por una sola socialista de la que el movimiento obrero español tomó sus primeras energías, reciben hoy, en corriente de retorno, el mandato de laborar incesantemente por la consecución de los ideales de paz, de justicia y de libertad.—A. GAVILÁN.

## Cincuenta años de lucha

En 1888, época en que se fundó el Partido Socialista, empezaba también a tomar consistencia en el país el industrialismo, y, como lógica consecuencia, empujaba a los obreros a organizarse, a formar Sociedades de resistencia contra la explotación industrial. Tarea difícil fué la de los obreros para poder reunirse en un ambiente en que la única ley era la voluntad de los patronos, cuando éstos tenían facilidades y privilegios absolutos para explotar a sus semejantes y poder ahogar sus protestas, hundiéndoles en el fondo de los calabozos.

En aquella época, la incomprensión era irritante, porque, tanto los patronos como la mayoría de los trabajadores, creían que el vivir del trabajo de otros, sin límite ni regla ninguna, constituía un derecho natural: que se nacía para ser parásito o explotado, como se viene al mundo con una enfermedad congénita, con buena o mala salud.

Surgía, no obstante, la voz de los pocos que no aceptaban esta infamante concepción, y, con riesgo de sus vidas, reunían a sus hermanos, explicándoles la absurdidad de semejante aberración. Así surgió, hace cincuenta años, el Partido Socialista, y es admirable su solera y su vitalidad, motivada, en primer término, por la acentuada conciencia social de sus fundadores y todos sus miembros, por el espíritu práctico y actual que siempre los moviera, y porque no siguieron a hombres y sí a las ideas y a los propósitos realizables.

Teñamos presente hoy en este aniversario esta tradición honrosa, que ha mantenido firmemente unido e indisoluble a nuestro glorioso Partido Socialista.

Y nosotros, como socialistas y como gráficos, tenemos que ostentar con orgullo aquel sublime legado de los inolvidables maestros Iglesias y Quejido, del que son portadores aún los venerables Gómez Latorre, Morato, Atienza, faros luminosos que enfocan nuestra ruta hacia el ideal común, templando nuestro espíritu en estas horas trágicas por que atraviesa España.

Esforcémonos por mantener a flote la Cuna del Gigante contra la tempestad en que nos debatimos.—E. TARRERO.

## Una gran batalla que ganar

Medio siglo de vida llevan el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Cincuenta años de constante y heroica lucha para poder adquirir, después de tan largo tiempo, la potencialidad y la autoridad de que hoy disfruta, a pesar de que aún hay quien trata de discutírsela. Durante este largo período, todo él lleno de grandes y fecundas convulsiones, tuvo que luchar contra infinidad de obstáculos que a su marcha ascendente se oponían, obstáculos que con tesón y grandes sacrificios de todo género supo vencer.

No fueron ciertamente sus más encarnizadas luchas las mantenidas contra los explotadores de la clase trabajadora y los Estados autoritarios que hemos venido padeciendo, fieles guardianes de los tan mal adquiridos privilegios, privilegios que en estos momentos tratan de imponer nuevamente, habiendo desencadenado para conseguirlo la tragedia más grande que la Historia conoce, cosa ésta que no podrán lograr jamás, porque los trabajadores saben muy bien lo que, en esta lucha se juegan.

Si sus más grandes luchas no fueron las mantenidas contra la clase capitalista, ¿contra quién lo fueron? Contra sus propios hermanos de clase.

¡Cuántas calumnias han tenido que soportar nuestros más destacados dirigentes! ¡Cuántos han caído para no levantarse más, víctimas del arma homicida de un engaño o ignorante!

Todos recordamos la escisión del Partido y sus lamentables consecuencias. ¡Qué campaña aquella de difamación la que se hizo por parte de los escisionistas, algunos de los cuales de nuevo militan entre nosotros!

¿Y la U. G. T.? ¿Quién no recuerda sus constantes luchas con la que debió ser su hermana por tener ambas que defenderse del mismo secular enemigo? Todas estas luchas fueron la causa primordial, los pilares en que se asentaban nuestros enemigos, que, ciegos nosotros en este batallar suicida, no veíamos que eran ellos los únicos que con nuestras querellas se beneficiaban, y que más hábiles que nosotros las alimentaban, haciéndolas más ostensibles en la mayoría de los casos.

Ha sido preciso, para liquidar tan triste y enojoso pasado, que unos generales traidores a su patria, en unión del alto clero y la Banca, vendan la independencia de nuestro suelo a los países totalitarios.

Ha sido necesario que nuestra juventud riegue con su sangre los campos ibéricos.

Ha hecho falta que miles y miles de mujeres, niños y ancianos caigan bajo la metralla arrojada por asesinos extranjeros y viles compatriotas.

Es doloroso que haya tenido que ocurrir todo esto para que los trabajadores se dieran cuenta de la necesidad que tenían de estar unidos.

Es lamentable que se haya tenido que firmar con sangre proletaria el pacto de alianza U. G. T.-C. N. T. y que de la misma forma el Partido Comunista haya estrechado sus relaciones con el nuestro.

Pero esto es poco, camaradas; el dolor supera a lo conseguido. Al pacto, unión; a la alianza, fusión.

Conseguido esto, sería la más grande batalla ganada por los trabajadores, pues ello traería consigo el triunfo final sobre nuestros enemigos de dentro y fuera.

A. PÉREZ ALONSO.

El teléfono de nuestro Grupo Sindical es el 44037

Ayuntamiento de Madrid

## DISCURSO HISTÓRICO

Nuestro entrañable compañero el veterano Matías Gómez Latorre, ante la imposibilidad de escribir unas cuartillas, como era su deseo, para nuestro periódico, y no queriendo que su firma falte en fecha tan memorable, nos envía un excelente artículo — como suyo — publicado en *El Socialista* el 29 de mayo de 1908.

La sociedad española se halla en estos momentos, alarmada ante un caso de insania gubernamental perfectamente caracterizado.

Y hay sobrados motivos para ello, porque la verdad es que no se concibe en sano juicio que en un país tan fácilmente gobernable como el nuestro, que no sólo sufre sin la más ligera conmoción revolucionaria la tremenda sangría de las guerras coloniales y la amputación de una parte importantísima de su territorio, sino que aguanta con resignación bovina que sigan rigiéndole las mismas pandillas que le condujeron al desastre; que contempla impasible cómo la emigración de brazos útiles va en aumento cada día, proclamando la vergonzosa incapacidad de las clases directoras para abrir cauces a la producción y a la riqueza; que tolera mansamente los más inauditos atropellos del caciquismo urbano o cerril; que no se revuelve airado contra las repetidas infracciones del derecho ciudadano que realizan autoridades de toda jerarquía; que, merced a la sistemática prostitución del sufragio, tiene un Parlamento amañado y sumiso, con mayorías sometidas a una lacayuna disciplina y con minorías de contrata dispuestas a representar servilmente el papel que les asigne el director de la farsa; no se concibe, repetimos, que en un país donde el rebajamiento y la cobardía son las notas características de los de arriba, y en el que el hambre, el escepticismo y la ignorancia hacen de la masa popular materia inerte e incapaz de reaccionar contra los que la explotan y la envilecen, haya un gobernante tan insensato que se atreva a concitar contra el Poder público todos los dormidos odios, todas las ansias de reivindicación y de protesta acumuladas de largo tiempo, sin pensar que tal desvarío puede ser contraproducente para los mismos intereses de esa imbécil reacción a quien pretende complacer.

Los resultados de semejante provocación ya los estamos viendo: aunque algo tardíamente, puesto que ha obtenido ya la aprobación del Senado, el proyecto de ley llamado "del Terrorismo" ha producido una ruidosa agitación entre todos los elementos liberales y democráticos del país. Como tal movimiento ha sido promovido principalmente por la Prensa, a la que puede perjudicar en más o en menos el engendro reaccionario, no sabemos si en definitiva, y teniendo en cuenta lo efímero e inconsistente de otras agitaciones de índole análoga, podrá calificarlo también el Sr. Maura de "fogatas de virtutas" o "espuma de cerveza". En realidad, tampoco nosotros, aleccionados por larga experiencia, podríamos responder, de que esos elementos liberales y democráticos burgueses mantendrán hasta el fin con la necesaria energía su actual actitud de resistencia.

Pero lo que sí podemos afirmar de una manera rotunda es que, sea cual fuere el grado de firmeza con que dichos elementos sostengan la protesta, el proletariado organizado, para el que el draconiano proyecto significa un reto de duelo a muerte, sabrá cumplir como su honor y su interés de clase demandan.

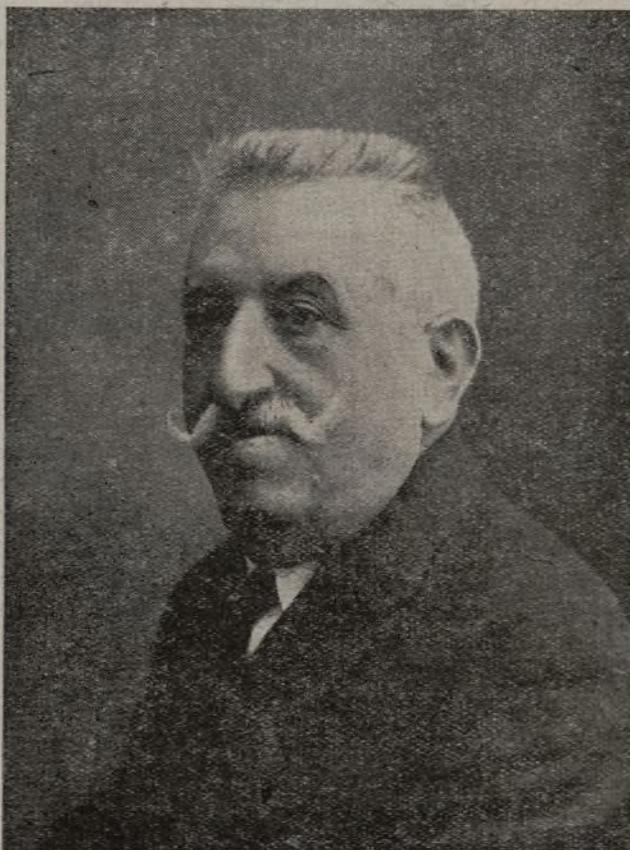
El dilema está planteado con brutal claridad: o el Gobier-

no maurista archiva en el Congreso el proyecto de reforma de la ley de Explosivos, o este estado de relativa paz social en que vivimos habrá de sufrir profunda perturbación desde el momento en que se pongan en vigor sus inquisitoriales preceptos.

Si el Sr. Maura posee un átomo de esas portentosas facultades de estadista que le atribuyen sus parciales, optará, indudablemente, por el primer término del dilema.

\*\*\*

El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, siempre en la brecha en defensa de los intereses obreros, no podían permanecer indiferentes ante la bárbara amenaza



fulminada contra la organización proletaria. Una y otra entidades, cuando todos los elementos políticos y sociales, con raras excepciones, asistían impasibles a la insensata declaración de guerra a los Estados Unidos, levantaron su voz de protesta, que no representaba el interés exclusivo de la clase trabajadora, sino el de la nación en general; ellas han protestado igualmente contra el proyecto de Administración local, que significa un tremendo ataque al sufragio universal y la consolidación del poder caciquil; y contra el proyecto de coligaciones y huelgas, que pugna con el estado de derecho universal en las luchas entre patronos y obreros; y contra la ley de Jurisdicciones, obra del miedo de un mal llamado partido liberal; y contra la injerencia de España en los asuntos de Marruecos, que dará por único resultado la pérdida de algunos millones y el sacrificio de muchas vidas proletarias; y contra todo aquello, en fin, que representaba abuso del Poder, rémora al desenvolvimiento normal de la organización política y sindical de los trabajadores y atropello a los derechos del ciudadano.

No necesitaban, pues, de extraños estímulos para acudir a

la información parlamentaria, y a ella fueron con perfecta independencia, no como figuras de retablo movidas por ningún maese Pedro, sino con clara conciencia de su deber y dispuestas a cumplirlo saltando sobre todo género de convencionalismos.

Con acierto insuperable, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores encomendaron esta ardua misión a nuestro entrañable amigo Pablo Iglesias.

De la trascendencia de su discurso ante la Comisión del Congreso de los Diputados, que no vacilamos en calificar de *histórico*, porque seguramente ha de marcar una etapa importantísima en la vida social de España, da prueba elocuente el juicio emitido por la Prensa de diversos matices, la inmensa resonancia que ha alcanzado entre los más opuestos elementos y la preocupación que ha llevado al ánimo de quienes están muy interesados en no desencadenar ciertas tempestades.

En ese memorable discurso, eco fiel del pensar y del sentir de millares y millares de trabajadores organizados, seguramente también de cuantos sin hallarse cobijados bajo las rojas banderas socialistas y sindicales sienten en su rostro el latigazo infligido en el de su clase, lejos de formularse una amenaza, no hay sino una advertencia leal y clamorosa sobre un peligro que a todos puede alcanzar.

No es vana amenaza, no, el proclamar que si con pretexto de combatir un terrorismo que sólo tiene existencia en las bandas policíacas y en la ineptitud y candidez de algunas autoridades, lo que en realidad se persigue es levantar un valladar infranqueable a la organización obrera en beneficio y tranquilidad de una oligarquía de explotadores reaccionarios, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores se considerarán arrojados del terreno legal en que hasta ahora han venido realizando su fecunda y civilizadora labor de educación proletaria, y que en esa lucha a que se les provoca no han de combatir con sus solas y exclusivas energías, sino también con el apoyo de esa fuerza formidable que hoy representa la solidaridad internacional obrera.

Y en esta declaración o apercibimiento formulado ante la representación legislativa del país no hay nada nuevo, nada que signifique cambio de conducta o de táctica: lo mismo el Partido Socialista que las organizaciones de resistencia, que pueden considerarse como prolongación del mismo al seguir sus inspiraciones, han proclamado una y mil veces que en tanto las aspiraciones obreras pudieran desenvolverse en el círculo de la legalidad, siquiera esta legalidad ofreciera mezquinas garantías, de ese círculo no habrían de salirse. Por esta juiciosa actitud, la más conveniente para los intereses de la clase trabajadora al propio tiempo que para los generales de la nación, se ha pretendido infamarnos con el estigma de *adormideras*, se nos ha acusado de traidores a la causa del trabajo y se nos ha hecho blanco de toda clase de injurias por seudorrevolucionarios de diversa laya. Pero al propio tiempo que formularon esa pacífica y prudente afirmación, siempre han repetido esos elementos la de que su conducta sería radicalmente contraria en el momento en que se les cerkasen los caminos de la legalidad.

Pues bien: o el proyecto sobre el Terrorismo es un papel mojado que jamás tendrá vigencia de ley, o, en caso contrario, puede considerarse herida de muerte la organización política y sindical de la clase productora, y, por lo tanto, ha llegado el momento de aprestarse a la defensa desesperada de lo que nos es tan caro y representa tantos años de esfuerzos y sacrificios.

Lo que hay es que en el ambiente general de apocamiento y cobardía en que se asfixia el pueblo español, y que es terreno abonado para toda clase de atrevimientos y atropellos de

los aventureros políticos, sorprende que una buena parte de la clase trabajadora, consciente de sus intereses y con noción exacta de su dignidad de ciudadanos del siglo XX, tenga virilidad bastante para afrontar toda clase de peligros en la lucha insensata a que se la provoca. Esto explica el tremendo efecto producido por el discurso de Iglesias.

Y además—¿por qué no hemos de decirlo sus amigos, cuando en estos momentos lo proclaman hasta sus más encarnizados enemigos?—, Pablo Iglesias se halla revestido de una enorme autoridad moral que ha dado gran relieve a sus palabras.

En efecto; en esta hora de la reparación y la justicia, aun violentando su extremada modestia y deseando que en nuestras palabras no pueda ver nadie homenaje a la personalidad sino en cuanto ésta la consideramos como la representación viviente de nuestras ideas, debemos consignar que Pablo Iglesias es el caudillo más preclaro y decidido de la clase trabajadora española.

Los que en modesta esfera hemos colaborado con él en su obra enorme de apostolado desde los tiempos de la antigua Internacional, en la que pronto se destacó su entonces juvenil figura; los que hemos sido testigos de su vida intachable de obrero laborioso y de morigeradas costumbres, robando horas al descanso para dedicarlas al estudio y consagrando parte del mezzuino salario a la compra de libros; los que hemos visto cuántos tesoros de fe, de abnegación y entusiasmo puso al servicio de la organización de su oficio de tipógrafo, primero, y después a la de los demás obreros de España, hasta llegar a constituir y a consolidar la Unión General de Trabajadores; los que hemos presenciado sus afanes por constituir el Partido Socialista Obrero, sin desmayar ante los obstáculos de un medio adverso y teniendo que quebrantar pacientemente el bloque granítico de la indiferencia de los trabajadores; los que, ya en el período de relativa pujanza de la organización obrera por él creada y adoctrinada, le hemos visto ser blanco de las más villanas injurias y calumnias lanzadas por la depravación y la astucia, y soportadas con estoicismo admirable no exento de amargura; los que estamos al tanto de las asechanzas que han puesto a su integridad ejemplar algunos personajes políticos, ya con ofrecimientos de actas de diputado que él siempre rechazó, ya con dádivas de otra índole que, indignado, no permitió siquiera que se acabaran de formular; los que, por último, conocemos en sus más nimios detalles su labor como concejal del Ayuntamiento de Madrid, en la que ha puesto toda su clara inteligencia y toda su increíble actividad, llevando al propio tiempo a la Casa de la Villa ráfagas de honradez y austeridad que no bastan para sanearla por completo, porque para ello sería necesario un vendaval, podemos afirmar que Pablo Iglesias, por su talento organizador, por sus dotes de tribuno y educador de la clase oprimida, por su incorruptible probidad, por las repetidas condenas de que ha sido objeto por los Tribunales burgueses y por lo que vale más que todo esto, por su firmeza de carácter en esta época de general rebajamiento, es digno de la estimación y el cariño de todos los hombres rectos, y muy especialmente de los explotados, que al conferirle su representación ante la Comisión parlamentaria que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley del Terrorismo, tenían la seguridad de que había de interpretar con perfecta fidelidad sus ideas y sentimientos.

Y si, después de todo, el Parlamento, menospreciando la avalancha de opinión que se manifiesta en estos momentos, da su aprobación a tal proyecto, la clase trabajadora por su parte, por el órgano autorizado de Iglesias, ha pronunciado ya su firme resolución: la de cobrar ojo por ojo y diente por diente.

MATÍAS GÓMEZ LATORRE.

## GRATITUD Y JUSTICIA

## ANTONIO ATIENZA

Podéis repasar las colecciones de *El Socialista* semanal o las de *El Obrero Gráfico* de sus primeros tiempos. No encontraréis artículos firmados por Antonio Atienza. ¡Y, sin embargo, lo mejor del último salió de su pluma, y en el semanario de nuestro Partido hay muestras abundantísimas de su inteligencia, de su inagotable ingenio como fino humorista y de su talento para sostener polémicas sobre cualesquiera problemas con la Prensa burguesa de todos los matices! A lo sumo, en los extraordinarios consagrados al Primero de Mayo del órgano del Partido aparecían, al pie de un artículo suyo, su nombre y apellido abreviados con la inicial más bella del alfabeto: "A. A." (Por partida doble tenemos ahí el alfa de los griegos, con la "admiración" y el "asombro" del lector ante la justeza de los juicios emitidos.) Si en el mismo número se publicaba otro artículo sin firmar o alguna traducción, estad seguros de que ambos trabajos eran también de Atienza, porque su fecundidad y su capacidad de producción no han encontrado límites nunca. ¿Quién ha dicho que los andaluces son holgazanes? Sabed que Antonio Atienza nació en Sevilla el 28 de abril de 1867, según consta en el libro-registro de la Asociación del Arte de Imprimir, en la cual fué admitido el 6 de febrero de 1882; es decir, cuando apenas contaba quince años. Pues desde los quince años hasta hoy, en que pasa de los setenta y uno, no hay exageración al afirmar que ni un solo día de su vida ha dejado de contribuir con su esfuerzo moral e intelectual a la redención de sus semejantes.

Salvo Meliá y acaso Morato, tengo el orgullo de sostener que pocos socialistas me aventajan hoy en conocer la existencia de Atienza en estos últimos años, especialmente a partir de 1909, en que empecé a tratarle con asiduidad. ¡Qué nostalgia se siente al recordar aquellas "clases" en una secretaría de la Casa del Pueblo o en su propio domicilio, escuchando sus lecciones de idiomas y corrección de pruebas! ¡Y de paso, como el que sabe enseñar deleitando, cuán agudos y exactos eran sus comentarios a los hechos sociales o políticos del día, para orientar insensiblemente a los alumnos! Maestro y discípulos convivíamos en un ambiente de fraternidad que hacía transcurrir el tiempo insensiblemente. Una pregunta a cuantos han tenido el mismo honor: ¿Recordáis haber visto a Atienza enfadado alguna vez? Por mi parte, nunca. Por eso no comprendía cómo al final del "curso", habiéndonos matriculado diez o doce en las últimas asignaturas de la Escuela, sólo dos o tres, a lo sumo cuatro, llegábamos hasta el final. (Si la memoria no me falla, los aludidos eran, con el firmante, Gregorio Blasco, hoy excelente monotipista y linotipista, bromista y dicharachero siempre, riéndose de que yo tomara tan en serio las ideas socialistas siendo un "mocososo", y Fernando Pérez, pulcro corrector, recientemente fallecido.) Aunque Atienza nos trataba a todos por igual, el hecho de que yo perteneciera a la Juventud Socialista motivaba tal vez en mí alguna confianza mayor. Por eso, y dándome cuenta del exceso de trabajo que pesaba sobre él, me ofrecí para ayudarle en la redacción y confección del semanario del Partido. (El lector habrá de perdonar, al evocar estos recuerdos de la juventud, que el firmante se vea obligado a hablar de sí mismo más de lo conveniente. No es vanidad, justificada y explicable a los veinte años; mas no hoy, en que sólo me guía un deseo sincero de justificar el porqué de mi cariño inalterable hacia el compañero Atienza, que no pudieron entibiar siquiera los años en que tanto en España como en el extranjero estuve alejado del

Partido. Siempre, siempre le guardé el respeto y la consideración a que le consideré acreedor.) Aunque Atienza lo negase, tengo la seguridad de que durante muchas semanas mi "ayuda" fué en realidad un sobretrabajo para él, porque tenía que arreglar de nuevo las cartas de los compañeros de provincias que me había confiado para resumirlas o comentarlas. ¡Cuán ingrata, pero qué provechosa labor de propaganda hacíase con ello! Desde fines de 1910 hasta el último número del semanario—que fué el del 28 de marzo de 1913—tuve a mi cargo, siempre bajo la dirección suya, la información de la Casa del Pueblo, las reseñas de los actos públicos y algunos que otros articulillos. Al ser elegido diputado Iglesias, su labor en el



semanario tuvo que disminuir forzosamente. De ahí que casi todas las semanas el artículo de fondo—aunque inspirado, eso sí, por el Abuelo—, "La semana burguesa" y bastantes cosas más las escribiera Atienza, sin abandonar su obligación de corrector en *La Correspondencia de España*, las lecciones en la Escuela de Aprendices, la vocalía del Comité nacional del Partido y otros muchos quehaceres. Para el número que debía coincidir, en octubre de 1911, con el fusilamiento de Ferrer, le entregué unas cuartillas dedicadas a comentar aquel crimen político. Nunca me había enfadado (¡ni aun hoy!) porque otro más capaz me corrigiera mis escritos. Quizá por eso mi aprendizaje al lado de Atienza, a quien tanto debo, resultó provechosísimo para mí. Al aparecer el número para el cual yo le había tímidamente confiado mi artículo, calcúlese mi alegría al observar que lo había insertado como fondo, previas algunas correcciones y después de suprimir algunos conceptos demasiado impulsivos, alegría que se centuplicó al oírle decirme que lo había enseñado al Abuelo y que el propio Iglesias había ordenado el "ajuste" de aquel número.

No sería una ingratitud recordar todas estas cosas, saber

íntimamente cuánto se debe a un hombre como Atienza y no decirlo por temor a una falsa modestia, que, naturalmente, tendría más de orgullo que de sencillez? ¿Comprende ahora el lector y perdona estas expansiones de un espíritu agradecido, que no ha podido comprender nunca lo que a mi juicio ha supuesto, por parte del Partido, una desatención para sí propio y su historia el olvido en que ha tenido a un hombre como Antonio Atienza? Tiene el número 4 tanto en la Agrupación Socialista Madrileña como en la Asociación del Arte de Imprimir; esto es: en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores. Si su vasta cultura y su actuación no fueran bastante para merecer el cariño de todos los socialistas, pensad que si la modestia y la bondad tuviéramos que simbolizarlas en un correligionario, mi voto sería para Antonio Atienza de la Rosa.

JOSÉ LÓPEZ Y LÓPEZ.

## CONSIDERACIONES

Hace cincuenta años, un puñado de hombres modestos, guiados por el inolvidable maestro Pablo Iglesias, fundaron el glorioso Partido Socialista. Lo exiguo del número fué suplido por la voluntad férrea de todos y cada uno de aquellos abnegados hombres que, sin temores de ninguna clase, resistiendo estoicamente persecuciones, injurias y vejaciones, continuaron propagando en la forma que les fué posible, pero siempre con grandes dificultades, los postulados redentores de una organización social más justa y humana.

Tiempos aquellos llamados heroicos, y nunca mejor aplicado tal calificativo, precisa haberlos vivido para apreciarlos en toda su justeza. Por esta razón, los que hemos seguido paso a paso la acción progresiva de nuestro Partido y la forma en que esta acción se ha realizado, sentimos en esta fecha honda emoción al ver los fructíferos resultados de la siembra idealista realizada por aquel minúsculo núcleo de precursores.

En circunstancias normales, este aniversario hubiera sido festejado, sin duda alguna, en la forma que suceso tan relevante merece; los momentos graves que atravesamos no lo permiten. La tragedia que sufre España pone velos de dolor a todo lo que signifique expansión y alegría. Nos alcanzan muy de cerca las consecuencias de la inicua agresión que sufrimos tan sólo por el legítimo deseo de mantener a toda costa nuestra libertad e independencia. El recuerdo de tantos hermanos en ideales que han caído en defensa de la integridad nacional no puede apartarse de nuestra memoria, y el dolor que sufrimos sólo tiene como lenitivo la íntima satisfacción del deber cumplido como siempre lo cumplió nuestro Partido: calladamente, sin alharacas ni algarabías de ninguna clase; pero con un alto espíritu de sacrificio y con una apreciación exacta de su responsabilidad histórica.

No han faltado, ni antes ni ahora, quienes juzgando equivocadamente esta conducta, o tal vez conociéndola exactamente, pero manejándola con arreglo a sus taimados fines, propalaron el agotamiento de nuestro Partido, y hasta se vaticinó su muerte. La maniobra era tan burda, que bien pronto quedó pulverizada. Y si aún quedara alguna duda respecto a esto, es de suponer que haya desaparecido por completo, pues hechos recentísimos han demostrado con toda evidencia que el Partido Socialista Obrero Español no sólo mantiene la potencialidad que antes tenía, sino que ésta aumenta de manera extraordinaria, y que en la próxima reorganización de España habrá de ser uno de sus más sólidos puntales.

JULIO FERNÁNDEZ L. DE GUEVARA.

## Cincuenta aniversario del Partido Socialista

El Partido Socialista creo no necesite presentación. Su historia, cuajada de sacrificios, le hacen acreedor al respeto máximo. No ha tratado nunca ni tratará de cotizar una actuación pasada. En todos los momentos de la vida política española, desde su creación, nuestro Partido ha dado cuanto ha sido preciso a la causa de los trabajadores y de la libertad. Y puede decirse que, gracias a su especial e inigualado sentido de la realidad, no se ve hoy España bajo el dominio de una política de tiranía brutal. Sus intervenciones fueron siempre gigantescas y en proporción superior a sus fuerzas; pero su realidad teórica en la acción condujeronle siempre al triunfo, y el triunfar en los acontecimientos históricos de un país no es carta fácil de ganar y de reconocer. De aquí que el Partido Socialista español tuviera siempre tantos enemigos. Hubo quien se creyó que el Partido Socialista había muerto, que el glorioso Partido Socialista había desaparecido, y consideró que era el momento oportuno de quitarle aquello que era sangre de su sangre, aquello que había crecido a su calor y se había hecho fuerte y robusto gracias a sus desvelos sindicales, y esto el Partido no lo podía consentir. Bastó que el Partido moviera sus resortes con el objeto de que se esclareciera el ambiente, y a los ojos de los que no querían reconocer lo que representa para la clase trabajadora el Partido Socialista, una vez que éste no es solamente de nombre, sino que es una masa considerable con una historia ejemplar. Lo constituyen millares de militantes, cada uno de los cuales representa un fondo de ejemplaridad. Por esto se le teme y se le combate.

Sin duda, también se han olvidado los que difaman a nuestro Partido que éste, cuando estalló el movimiento rebelde, ha dado ejemplo de su actuación revolucionaria, bien reflejada y demostrada en fechas anteriores, dando sus mejores elementos para las trincheras, con el objeto de poner toda su fe y su esperanza en nuestro triunfo sobre la canalla fascista internacional, triunfo que hemos de alcanzar con una perfecta compenetración de todos los trabajadores de España y con una absoluta e inquebrantable unidad de acción de todo el pueblo antifascista.

TEODORO ZAMBADE.

## MIRANDO EL PORVENIR

Hace cincuenta años, Pablo Iglesias fundó el Partido Socialista, y sin apartarse de la seriedad y trayectorias que el fundador nos trazó, nos encontramos ante el momento dramático, pero glorioso que atraviesa la República española. Glorioso, porque podemos afirmar que el pabellón de libertad, de paz, de trabajo y vida digna ha de quedar clavado en el mundo que nuestros hijos han de heredar de nosotros, siendo la mejor respuesta a la pregunta que los niños de hoy (hombres del mañana) nos hacen, ante las caravanas de evacuación infantil que salen huyendo de la muerte, queriendo interrogarnos con sus caritas inocentes: "¿Por qué se nos lleva de aquí para allá? ¿Por qué mi padre lleva al hombro un fusil? ¿Por qué mi madre me ha abandonado?", la que podemos contestarles: "Porque en el mundo viejo y caduco que fenece sólo inventaron los hombres de ciencia máquinas para destruir la Humanidad." Pero, ¡ay!, el nuevo mundo que forjamos, por lo que hoy pelea España, no tendrá estos defectos de ser los hombres peor que fieras, y sabrán amarse, desterrando los

egoísmos que les hace perder los instintos. La victoria se está dibujando, y los trabajadores sabremos prepararnos con la obligación y la promesa de saber administrar la victoria sin voces ni gritos, cumpliendo con nuestro deber, sin pensar en la recompensa ni en el aplauso ajeno.

Viene a mi memoria la fábula del sembrador del desierto que plantó en la arena unas semillas, y, no teniendo agua para regar las plantas, las regó con la sangre de sus venas y salieron tres ¡flores rojas! ¡Muy rojas! Símbolo de la Libertad.

Una de las flores representa a Rusia; otra flor, a Méjico, y la otra flor roja, a España, que en este cincuenta aniversario sigue regando con su sangre para que nazcan más flores rojas y simbolice la libertad y unión de todos los pueblos, que fué lo que Iglesias se propuso para que desaparecieran las fronteras.

Si los trabajadores cumplimos con nuestro deber para que la guerra no sea larga, debemos concentrar toda la fe de que somos capaces en estas dos consignas: en los frentes, pelear; en la retaguardia, producir. Pero todos en general, sin mirar si unos tienen el carnet de un partido y otros de otro; sin olvidar todos que mientras la guerra dure son momentos de cumplir deberes y no de exigir derechos. Así, con la satisfacción del deber cumplido, cuando nuestros bravos combatientes dejen las armas para empuñar las herramientas del trabajo, los viejos que no pudimos ir al combate a su lado les diremos: "¡Aquí tenéis las máquinas que dejásteis para empuñar el fusil! Y ahora todos juntos, con alegría, trabajemos sin descanso, reconstruyendo España rápidamente, dando ejemplo al mundo y diciendo: ¡Qué gusto ser español! Hemos conquistado el triunfo, y la paloma de la paz volará satisfecha por los pueblos alrededor de la estatua de la Libertad."

CARLOS ALONSO.

## NUESTROS PRIMEROS PASOS

Con motivo de la huelga de Artes Gráficas en la Prensa madrileña en 1919, en la que los obreros de talleres de las distintas Secciones gráficas demostraron una vez más su solidaridad, apoyando con su poderosa ayuda a los trabajadores administrativos y a los que se dejan su vida sobre la mesa de Redacción, los trabajadores de la pluma, en la mayor parte de los casos sin honra ni provecho, huelga que fué un completo triunfo para los trabajadores gráficos, siendo el punto de partida de una serie de ventajas, tanto de orden moral como material, para nuestros compañeros de trabajo.

Aquella huelga memorable dió lugar a que los trabajadores demostraran su capacidad organizadora, creando un diario colectivo que se tituló *Nuestro Diario*, del cual fué director Serrano Anguita, y administrador, Esteban M. Gallego, fundador y hoy tesorero de nuestra Sociedad. Este periódico dió origen a que unos cuantos periodistas revolucionarios pensarán en la creación de un gran diario verdaderamente independiente, fundando *La Libertad*.

Todos los del oficio conocen las alternativas sufridas por este periódico, que debió ser el punto de partida de la Prensa independiente, sin empresa ni intereses capitalistas que defender; pero, por desgracia, hasta después de la sublevación no se ha podido conseguir lo que aquel grupo de hombres, que intentaron emanciparse por no tener en cuenta el poder de la burguesía.

Entonces fué cuando un reducidísimo grupo de compañe-

ros que trabajaban en distintos periódicos como agentes de Publicidad creyeron llegado el momento de organizarse para poner fin a toda una serie de abusos que siempre que podían cometían las empresas.

Siempre fueron los agentes de Publicidad víctimas de los caprichos de empresas y anunciantes cuando aquéllas y éstos procedían de mala fe. Unas veces pagaban las comisiones cuando y como les convenía a las primeras; otras eran los anunciantes, que no pagaban los anuncios por cualquier motivo fútil, y la Administración le hacía pagar al agente el importe de los anuncios, aunque éstos se hubieran insertado llenando toda clase de requisitos. Era más fácil hacer pagar a quien además perdía su trabajo que molestarse en hacer la reclamación judicial, según señalaban los contratos que entregaban los agentes firmados por los anunciantes.

En 1933, los mismos elementos que siempre han estado luchando por la dignificación de la profesión lograron reunir un núcleo más numeroso, en el que figuraban la casi totalidad de los agentes de Publicidad de Prensa, y se llegó a la creación de la Sociedad de Agentes de Publicidad, legalizando su situación jurídica y obteniendo representación en el Jurado mixto como tal entidad. Entonces se planteó la necesidad de solicitar el ingreso en la Federación Gráfica Española, y cuantas veces se intentó fué inútil ante la oposición de los que trabajaban en los periódicos reaccionarios, como *A B C*, *El Debate*, *Ya*, etc.

Lo lamentable no era la oposición de estos comparsas de la burguesía, sino los que, estando de acuerdo con nosotros y que debían haber sido los primeros en apoyar nuestro intento, justificaban a los primeros, tratando de razonar la oposición de aquéllos con argumentos pueriles.

Al estallar el movimiento aprovechamos la ocasión para reunir a los que habían estado a nuestro lado en otras ocasiones, dando entrada en nuestra Sociedad a los agentes que trabajaban la publicidad en las emisoras de Radio. Pedimos el ingreso como Sección en la Federación Gráfica, cosa que ésta nos concedió en diciembre de 1936, dando pruebas sus elementos directivos de su gran comprensión y conocimiento de nuestros anhelos de muchos años, que por las causas expuestas no hemos podido realizar hasta dicha fecha.

Hemos querido aprovechar esta magnífica ocasión del primer número de VIDA SOCIALISTA, órgano de los Grupos sindicales socialistas de Artes Gráficas, que hoy conmemora la fecha gloriosa del cincuenta aniversario de la fundación de nuestra poderosa Central sindical U. G. T. y del gran Partido Socialista, al cual tengo el honor de pertenecer, para exponer a grandes rasgos la trayectoria de nuestra vida sindical.

E. RODRÍGUEZ.

Cuantos se dedican a criticar las decisiones del Gobierno y no ejecutan fielmente sus órdenes, o son unos fascistas o cuando menos unos desleales para con la clase trabajadora.

La mejor forma de demostrar que se quiere la unidad es no atropellar los derechos de otro compañero ni procurar por medios ilícitos prosélitos. Se dan casos...

# NUESTRO ORGULLO

Obreros gráficos fueron, Iglesias y Quejido, entre otros, los que constituyeron la Unión General.

En todas las provincias españolas se observa, al constituirse la organización obrera, la presencia de algunos obreros gráficos, generalmente tipógrafos.

En estos días en que celebramos con el recato que las circunstancias imponen, mas con una gran alegría en el fondo, el cincuentenario de nuestro Partido y de la Unión General, este es nuestro orgullo.

Los obreros gráficos, que en gran número estuvieron adscritos a la Sección Española de la Internacional, son fundamentalmente los creadores de la Unión General de Trabajadores.

El Congreso en que se constituye la Unión General de Trabajadores puede considerarse como un Congreso ampliado de la Federación Tipográfica, que ya hacía seis años que existía en nuestro país.

Por el Comité de la Unión y del Partido han pasado los militantes gráficos más conocidos. A lo largo de los años, la influen-

cia de la antigua Federación Tipográfica, hoy Federación Gráfica Española, no ha disminuído. Recientes acontecimientos de orden interno en el seno de la Unión General de Trabajadores así lo han demos-

trado. A la hora actual, los obreros gráficos españoles han mostrado ser dignos descendientes de los hombres que con su esfuerzo y abnegación crearon la Unión General y el Partido.

En las horas de pasión de julio de 1936, una buena parte de obreros gráficos se enroló en las Milicias populares, una de las cuales, la de Artes Gráficas, fué modelo por su seriedad y espíritu de sacrificio. En las horas que pudieron ser trágicas y que son gloriosas hoy para Madrid, del 6 de noviembre de 1936, como los viejos internacionalistas, que abandonaron la blusa y el compo-

ndedor para coger el fusil en defensa de la libertad, también los obreros gráficos madrileños supieron coger el fusil y defender a Madrid en peligro.

Dando este ejemplo, los obreros gráficos siguen siendo fieles a sí mismos.

JOSÉ RODRIGUEZ VEGA

